

Francois Perroux: pionero olvidado de la economía del desarrollo

HÉCTOR GUILLÉN ROMO *

RESUMEN: En este trabajo se analiza el pensamiento de François Perroux, el economista francés más original y fecundo del siglo XX. Partiendo de una crítica de las teorías neoclásica, keynesiana y marxista, Perroux propone una visión dinámica del equilibrio general de las unidades activas. Esta visión la considera particularmente bien adaptada al análisis de los países subdesarrollados que emprende en los años cincuenta con sus “Tres útiles para el análisis del subdesarrollo”: la dependencia, la desarticulación y la no cobertura de los costos del hombre. Para Perroux es justamente una situación de ausencia de cobertura de los costos del hombre lo que caracteriza al subdesarrollo. Plantea desde una perspectiva humanista un nuevo desarrollo más global, endógeno e integrado para superar las diferentes formas de dominio y la desarticulación, con el objetivo de alcanzar una buena cobertura de los costos del hombre.

Introducción

Perroux (1903-1987) es el economista francés más reputado, prolijo y singular del siglo XX. Como afirmó Paul Streeten “entre los economistas fue un gigante”.¹ Su obra es inmensa: un número impresionante de libros, cursos, opúsculos y conferencias sobre los temas más diversos. No podemos más que estar de acuerdo con uno de sus discípulos cuando señala que “su lugar en el plano económico podría compararse con el de Víctor Hugo o de Balzac en literatura”.² Su pensamiento integró influencias variadas e incluso contradictorias (Antonelli, Schumpeter, Cournot, Sombart, Chamberlain, Marx, Mises, Hayek, Pantaleoni, Morgerstern, Hicks, Samuelson, Robinson, Kaldor, Kalecki, entre otros). Todas estas influencias contribuyeron a una representación

* Profesor de la Universidad de París 8. Autor de múltiples ensayos publicados en diversos idiomas y libros, entre los que destacan: *El sexenio del crecimiento cero y México frente a la mundialización neoliberal* (Era, México, 2005).

¹ Paul Streeten, "Perspectives globales dans un monde interdépendant", en *Les conférences François Perroux*, Presses Universitaires de Grenoble, 7 de junio de 1989, p. 5.

² René Gendarme, "François Perroux ou l'économie de la terre des hommes", en *François Perroux: penseur de notre temps*, (coordinado por Jean Brot), Presses universitaires de Nancy, 1992, p. 12.

original de la economía abierta a la historia, la sociología, la política, la cultura, la ideología, la filosofía y la religión. El único hilo conductor en toda su obra es un humanismo cristiano no necesariamente bien apreciado entre los economistas. Su preocupación por los efectos de dominio y la desigualdad lo llevó muy rápidamente a preocuparse por el denominado Tercer Mundo.

La teoría económica neoclásica, keynesiana y marxista

Según Perroux,³ el equilibrio neoclásico de interdependencia general (Walraso-Paretiano) se construye considerando unidades pequeñas (individuos y firmas) sometidas a los precios que no pueden controlar. Estos se limitan a proveer la información necesaria y las obligan a adaptarse por intermedio de las cantidades. El pleno empleo óptimo de recursos se asegura a los precios de equilibrios particulares que igualando ofertas y demandas, proveen el sistema de precios del equilibrio general. La moneda es reducida al rango de numerario. Se trata de una simple mercancía que permite el cálculo económico y el intercambio en todos los puntos de un espacio abstracto y homogéneo. Tal contenido que desafía la observación y la experiencia, presuponiendo la independencia total de las unidades pequeñas entre ellas mismas, se purifica gracias a la referencia al equilibrio de la mecánica clásica de Lagrange (1758) y de su sistema de ecuaciones. Este sistema conduce en estática, fuera del tiempo, a la coincidencia del óptimo de las unidades individuales con el óptimo total: dichos óptimos son codeterminados matemáticamente en régimen de competencia perfecta. La ingeniosa construcción Walraso-Paretiana, anestesia la **actividad** del **agente** quien puede ser remplazado con un robot que registra los precios y adapta el uso de las cantidades de que dispone. Aunque este equilibrio llamado general sea ahora criticado por economistas probados de todos los horizontes, sigue siendo, según Perroux, un esquema a menudo enseñado y escrito en varios estilos matemáticos, sin tocar a su **estructura fundamental**. El modelo de equilibrio general pretende resolver al mismo tiempo y en estática las cuestiones de la **existencia, unicidad, optimalidad y estabilidad** del equilibrio. Supone la competencia perfecta

entre unidades idénticas que no tienen poder de influenciar los precios ni de influenciarse entre ellas. Cada una de las microunidades es **pasiva**: se comporta como una adaptadora de la cantidad al precio, bajo condiciones de competencia perfecta. Se trata de un modelo instantáneo con pequeñas unidades que no tienen memoria ni proyecto y que excluye las estructuras y los subconjuntos estructurados (industrias, regiones, grupos sociales).

En palabras de Perroux, el universo neoclásico es “el universo de la adaptación sin estrategia, del contrato sin combate, del equilibrio sin arbitrajes concientes, es también el universo de sujetos inmóviles e iguales, todo lo contrario del universo turbulento y belicoso de las sociedades históricas habitadas por el espíritu de competencia y dotadas de instituciones libres”.⁴

Para Perroux, el modelo neoclásico en el mejor de los casos sería válido para los países occidentales y bajo condiciones extremadamente restrictivas que lo vuelven prácticamente inaplicable. La situación se complica todavía más si se trata de aplicar a los países en desarrollo “que sólo pueden superar su condición gracias a la **actividad** de sus elites y de sus poblaciones coaligadas para cambiar su medio ambiente próximo y lejano”.⁵

Lo anterior nos permite constatar que Perroux no era neoclásico; sin embargo, tampoco keynesiano como lo demostraremos a continuación.⁶ En efecto, para Perroux, si bien **Keynes** comprende las dificultades de una economía basada en el mercado y en el poder del capital, deja de lado las estructuras, los dinamisismos históricos y las desigualdades estructurales. El diagnóstico de su **Teoría general del empleo, del interés y de la moneda** (1936) está condicionado por su campo de observación: la economía de países que cuentan con un mercado monetario y financiero, así como con empresas apoyadas en un sistema fiscal y bancario evolucionado. Aun más, para Perroux “lo esencial del modelo de Keynes sólo se aplica a un caso muy especial, una situación análoga a la del Reino Unido en los años 30 y no sin ciertas reservas”.⁷

Para Perroux, las condiciones de éxito del modelo de Keynes están muy lejos de las condiciones observables en los países en desarrollo. En tanto que para Keynes el flujo monetario llega a un medio donde se opera una propagación de sus efectos extendida y rápida, en los países en desarrollo llega a un medio de propagación muy incompleto. En tanto que para Keynes el manejo de la tasa de interés permite movilizar los capitales ociosos, en los países en desarrollo no hay un mercado ‘nacional’ de capitales y de la moneda (atesoramiento tradicional de la población rural). En tanto que para Keynes se trata de movilizar los recursos ociosos como los trabajadores ya formados o el aparato productivo existente, en los países en desarrollo se observa que los recursos ociosos son potenciales, ya que hay que

³ François Perroux, *Pour une philosophie du nouveau développement*, Paris, Aubier, Les presses de l'UNESCO, 1981, pp. 84-89.

⁴ François Perroux, *L'Economie du XXe siècle*, Grenoble, PUG, 1991, p. 140.

⁵ François Perroux, *Pour une philosophie du nouveau développement*, p. 89.

⁶ François Perroux, *op. cit.*, p. 90-94.

⁷ François Perroux, *ibid.*, p. 91.

formar a los trabajadores y construir el aparato productivo. Mientras que para Keynes, las fugas que interrumpen el juego del multiplicador son el reembolso de deudas, la abstención del gasto y el aumento de la importación, en los países en desarrollo las fugas son imputables a condiciones estructurales como el endeudamiento acumulativo y durable, el atesoramiento precapitalista y el financiamiento de importaciones imprescindibles, sobre todo alimenticias. En tanto que para Keynes debe existir una elasticidad positiva de la oferta con respecto al aumento del flujo monetario, en los países en desarrollo se observa una inelasticidad de la oferta por razones estructurales como el predominio de la producción agrícola. Mientras que el desempleo considerado por Keynes es el denominado involuntario (subempleo por insuficiencia de demanda global) y los cuellos de botella no tienen mucha importancia, el desempleo observado en los países en desarrollo es estructural (disfrazado) y por falta de equipo básico y de trabajo formado. Finalmente, en tanto que Keynes considera que el exceso de las exportaciones con respecto a las importaciones tiene consecuencias **grosso modo** asimilables a una inversión, en los países en desarrollo se observa que el exceso de las importaciones con respecto a las exportaciones favorece su equipamiento. En estas condiciones, a Perroux no le cabe la menor duda de la completa inadaptación del modelo keynesiano al caso de los países en desarrollo, modelo construido desde el punto de vista de los países desarrollados y para ellos. El rechazo de Perroux a la aplicación de los países en desarrollo de los modelos de crecimiento Keynesianos no tiene la menor duda. A este respecto Perroux señala que “los modelos ‘a la R.F. Harrod y E. Domar’ suponen implícitamente instituciones y actitudes bien determinadas de los agentes económicos. Llegan casi al ridículo cuando en un medio donde el atesoramiento está extendido, suponen que el ahorro busca siempre la mejor colocación; cuando en sociedades donde dominan las transferencias de prestigio, razonan en términos de inversiones mercantiles, y cuando atribuyen al jefe de la tribu el comportamiento de un empresario racional”.⁸

Según Perroux, **Marx** y los marxistas hasta la primera guerra mundial tuvieron un pensamiento muy poco claro con respecto a los países poco desarrollados de su tiempo.⁹ Su campo de observación y la materia histórica de su reflexión fueron los inicios del capitalismo industrial en Inglaterra y sus primeras formas en el continente europeo. Sólo obras menores —estudios cortos o artículos periodísticos— son dedicadas a la India y a China. Estos países ‘atrasados’ no fueron objeto de análisis profundos en la tradición marxista. A sus ojos, es el colonialismo por muy cruel que sea el que los pone en la vía del desarrollo. Si quieren ir más lejos deberán pasar a la fase capitalista. Así es que Perroux, insatisfecho con el neoclasicismo, el

keynesianismo y el marxismo, va a intentar construir una teoría nueva capaz de explicar la realidad no solo de los países desarrollados sino también de los países en vías de desarrollo.

El equilibrio general de las unidades activas

Cuando nos separamos del esquema de competencia perfecta nos confrontamos a la **actividad** de los individuos, a su capacidad de ejercer su energía de cambio; es decir, su fuerza de expansión con respecto a su medio ambiente de cosas y de hombres. Admitir esto es comprometerse con la construcción de **una nueva teoría de la interdependencia y del equilibramiento global**, donde el equilibramiento es comprendido como la acción de equilibrar.¹⁰ La teoría de Perroux rechaza considerar a los individuos como aniquilados, como reducidos a la nada, asimilados a máquinas registradoras de precios que desencadenan reacciones automáticas; se rehúsa a someterlos a equilibramientos exteriores en los cuales no intervienen; distingue con fuerza las acciones y las retroacciones de sujetos capaces de percepción y de intención, del desplazamiento de objetos indeformables movidos por fuerzas ‘naturales’ en un espacio homogéneo. Cada individuo es considerado como portador de una energía humana capaz de modificar en una zona específica su medio compuesto de cosas y otros agentes. Cada energía de cambio, a menudo de expansión, es función de variables como la cultura o el lugar en la jerarquía social. “El agente es una organización y una individualidad, vive en sociedad y decide, es decir, combina sus variables-medios y sus variables-objetivos según su información y sus potencialidades, recurriendo a su memoria para formar proyectos”.¹¹ Los agentes son diferentes y desiguales entre sí. La energía que despliegan se aplica a su **unidad**, a los bienes y servicios de que disponen directamente y que organizan. El espacio sobre el cual el agente ejerce su decisión (**espacio de decisión**) es, por ejemplo, su unidad de producción (empresa); esta tiene una dimensión, una estructura y ocupa un lugar en el conjunto examinado. Gracias a su unidad, el agente es capaz de modificar su medio a través de operaciones que configuran sus **espacios de operación** (espacios de clientela, inversión e información). La unidad gracias a la cual

⁸ François Perroux, *L'Economie du XXe siècle*, p. 277.

⁹ François Perroux, *Pour une philosophie du nouveau développement*, *op cit*, p. 114.

¹⁰ François Perroux, *Unités actives et mathématiques nouvelles. Révision de la théorie de l'équilibre économique général*, Paris, Dunod, 1975.

¹¹ François Perroux, *Pour une philosophie du nouveau développement*, p. 96.

el individuo ejerce su energía es **simple** (una empresa) o **compleja** (una empresa y sus maquiladoras, una unidad superior y las unidades que componen con ella un grupo económico o financiero). La estructura de la unidad compleja esta constituida por una unidad superior que fija los valores de una parte de las unidades de las variables de las unidades subordinadas. El ejercicio por el agente de su energía en un periodo determinado se suspende porque el objetivo apuntado fue alcanzado o bien es provisionalmente detenido por un obstáculo o por la oposición de un adversario. “El equilibramiento global de las unidades activas en todo conjunto económico está caracterizado por el agotamiento temporal de la energía neta de cambio en el conjunto”.¹² Este equilibramiento global no tiene nada que ver con el equilibrio general de las microunidades sometidas igualmente y uniformemente a la norma del precio. Para Perroux, la economía sólo es concebible a partir de una distribución jerárquica de los **roles** sociales y de la **desigualdad** de dimensión y de poder relativo de las unidades que la componen (todo conjunto económico está compuesto de Grandes y Pequeños, de Fuertes y de Débiles). El equilibramiento global describe la resultante de las energías de cambio y de las actividades de agentes diferentes desiguales. Dicho de otra manera, la situación se equilibra a varios niveles por las acciones y contra acciones de unidades de dimensiones, de estructuras y poderes desiguales. El equilibramiento global de Perroux no se acompaña inevitablemente de una satisfacción uniforme y generalizada ni de una optimalidad definida por la satisfacción uniforme y universal de todas las unidades. La satisfacción de los Grandes puede ser concomitante a la insatisfacción de los Pequeños. Para Perroux, el equilibramiento global está abierto a desigualdades estructurales y a la combinación de formas variadas de monopolio. Lejos de la mecánica del equilibrio general, “el sistema se presenta más bien como una sucesión de desequilibrios que se vuelven soportables gracias a la organización de grupos y a dosis variables de regulación intencional inyectadas por los poderes públicos”.¹³

Aunque Perroux tenía una formación totalmente literaria estaba convencido del papel de las matemáticas en

la renovación del pensamiento económico. Como señala Streeten; Perroux, “utilizaba con mucho tino las técnicas matemáticas para elucidar la realidad”, pero “contrariamente a los que usan y abusan de las matemáticas, conocía los límites, así como el alcance de estas técnicas”.¹⁴ Más específicamente, Perroux defiende el uso sistemático del formalismo algebraico, pero reprocha a los epígonos de Walras y Marshall continuar usando las matemáticas lagrangianas cuando los progresos de la topología matemática y los trabajos del grupo de Bourbaki¹⁵ han conducido a revisar la presentación del cálculo diferencial. El planteamiento de Perroux implica el paso de la mecánica clásica de Lagrange a la matemática topológica. La primera describe el desplazamiento en el espacio de **objetos** indeformables y su llegada a un punto de equilibrio cuando dos fuerzas iguales y de sentido contrario se aplican. La segunda admite espacios que se prestan a la contracción, expansión, deformación y representan operaciones de **agentes**. Frente al equilibrio mecánico de cosas y de objetos inertes del enfoque neoclásico, la topología matemática permite reproducir de manera más pertinente los proyectos y operaciones de los agentes, unidades activas y luchas; los conflictos y cooperación entre unidades que pueden formar alianzas o coaliciones.

La economía de Perroux es, en los términos expresados por uno de sus más brillantes discípulos, Gérard Destanne de Bernis, “el hecho de **agentes activos**, desigualmente dotados de **energía de cambio**, y por lo tanto de poderes asimétricos, animados de un **proyecto**, actuando en el seno de estructuras que los limitan y originan reestructuraciones, y de grupos ellos mismos capaces de un **proyecto colectivo**, cada uno de estos agentes transformándose en el seno de esta actividad en un proceso de **creación colectiva**”.¹⁶ No se puede negar el carácter profundamente teórico de la obra de Perroux, sin embargo, su trabajo teórico se nutre constantemente de los hechos de la actualidad. Entre estos destaca la problemática del Tercer Mundo que fue una de sus preocupaciones más tempranas.

El análisis estándar del desarrollo

Según Perroux, a principios de los ochenta, existían muy pocos estudios dedicados a la búsqueda metódica de la compatibilidad, entre la teoría económica comúnmente enseñada en Occidente y las condiciones características de los países en desarrollo.¹⁷ Para nuestro autor, las razones son múltiples:

- La teoría general de la economía dominante desde finales del siglo XIX fue construida a partir de la experiencia de los países desarrollados, bajo la presión de sus clases dirigentes, por autores ingleses que escriben para

¹² François Perroux, *Pour une philosophie du nouveau développement*, op. cit., p. 97.

¹³ *Idem*.

¹⁴ Streeten, op. cit., p. 6.

¹⁵ Seudónimo colectivo adoptado por un grupo de jóvenes matemáticos de la Escuela Normal Superior de Francia en 1933.

¹⁶ Gérard Destanne de Bernis, “La dynamique de François Perroux, l’homme, la création collective, le projet humain”, en *François Perroux, Les Dossiers H*, (coordinado por François Denoël, Lausanne, Editions, L’Age d’Homme) 1990, p. 100.

¹⁷ François Perroux, op. cit., p. 83.

Inglaterra, cuya prosperidad depende del comercio exterior y de la finanza. Esta teoría general bajo muchos aspectos normativa, por sus hipótesis y por su construcción, sirve a los intereses del país donde nació. Si se aplicara sin espíritu crítico a los países en desarrollo, los perjudicaría en nombre del mercado que sufren, de hecho participando en condiciones de desigualdad profunda, universal y duradera.

- El conocimiento de las realidades concretas de los países en desarrollo está muy poco difundida entre los economistas de los países industrializados. Estos están muy vinculados a su propia experiencia social y a los mecanismos económicos y financieros de sus países. Así, tienen tendencia a relegar el desarrollo a la condición de apéndice de la teoría y de los análisis del capitalismo occidental y de sus mecanismos monetarios y financieros.

En estas condiciones los economistas del Primer Mundo se privan y privan a sus lectores de las enseñanzas que los países en desarrollo pueden ofrecer a la ciencia económica. Para oponerse a este estado de cosas, François Perroux propone, a partir de un sólido conocimiento de los países del Tercer Mundo, una visión original del desarrollo.

La visión perrouxiana del desarrollo

Perroux, teórico de un enfoque del desarrollo centrado en el hombre ('el desarrollo por y para el hombre') define el desarrollo "**como la combinación de los cambios mentales y sociales de una población que la vuelven apta a hacer crecer, cumulativa y durablemente su producto real global**".¹⁸ Perroux agrega que "el desarrollo remite a las estructuras, particularmente a las sociales y mentales; bajo sus formas más eficaces consiste en un arrastre recíproco y cumulativo de las poblaciones por el aparato productivo y del aparato productivo por las poblaciones: los gustos de los consumidores y de los productores extendiéndose y afinándose requieren un aparato productivo más poderoso y más complejo: recíprocamente, este aparato, mejorado, exige trabajadores más competitivos y eficaces, es decir, mejor formados. De ahí la consecuencia de que no haya desarrollo económico sin desarrollo social y cultural, y recíprocamente".¹⁹

Para Perroux, el desarrollo debe distinguirse de otras nociones con las que se le confunde a menudo: la expansión, el crecimiento, el progreso. El desarrollo no puede limitarse a la **expansión** que es el aumento en un corto periodo de un indicador de dimensión (PIB o PNB) de una unidad, casi siempre la nación. Tampoco puede limitarse al **crecimiento** que es el aumento durable en varios periodos del indicador de dimensión.²⁰ El desarrollo no debe limitarse tampoco al **progreso** que puede definirse como siendo todo lo que representa una mejoría con respecto al periodo precedente, ya que el progreso

que no es acompañado de un calificativo no tiene mucho sentido. Resulta más riguroso identificar el progreso con un calificativo: **progreso económico** cuando el volumen de la riqueza aumenta, **progreso social** cuando el bienestar de todos aumenta, **progreso técnico** cuando la productividad aumenta gracias a la implementación de nuevas tecnologías. Desgraciadamente, estos diferentes tipos de progreso no están sistemáticamente vinculados. El aumento de la riqueza global disponible (progreso económico) no desemboca necesariamente en una mejoría de su distribución. Algunos progresos técnicos provocan pérdidas de bienestar para toda o una parte de la población. Así, por ejemplo, el aumento de las capacidades destructivas del armamento no puede representar un progreso social. Para Perroux, el progreso económico tiene como única finalidad, constituir una mejoría para el conjunto de la sociedad.

La preocupación de Perroux se remonta a finales de los años cincuenta con la publicación de un artículo ("Tres útiles para el análisis del subdesarrollo") que abre la serie F de los cuadernos del I.S.E.A. dedicados a los países subdesarrollados.²¹ Para Perroux, el fenómeno del subdesarrollo es un fenómeno históricamente fechado, es decir, producto de una historia y no una etapa natural, normal de la historia. Se trata de un fenómeno original que no conocieron los países desarrollados. El subdesarrollo no es un fenómeno coyuntural, un atraso, sino un fenómeno estructural, un bloqueo del crecimiento. El análisis económico del subdesarrollo implica entonces responder a tres cuestiones:

- ¿Cuál es el **origen** del subdesarrollo, ya que se trata de un fenómeno fechado históricamente y no natural?
- ¿Cuál es la **esencia** de este fenómeno? O dicho de otra manera, ¿en que consiste el bloqueo estructural del crecimiento?

¹⁸ François Perroux, *L'Economie du XXe siècle*, p. 191.

¹⁹ François Perroux, *Dialogue des monopoles et des nations*, Grenoble, PUG, 1982, p. 363.

²⁰ François Perroux, *Pour une philosophie du nouveau développement*, p. 43.

²¹ François Perroux, "Trois outils pour l'analyse du sous-développement", *Cahiers de l'I.S.E.A.*, Série F, 1958. Ver también François Perroux, en *L'Economie du XXe siècle*, *op. cit.*, pp. 419-487. No esta de más señalar que las ideas de Perroux en materia de subdesarrollo fueron ampliamente retomadas en un importante trabajo de Raymond Barre publicado en Francia y traducido en América Latina donde tuvo una amplia acogida. Raymond Barre, *El desarrollo económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1962.

• ¿Cuáles son las **manifestaciones** aparentes de este bloqueo? O ¿Cómo se puede notar que un país es subdesarrollado?

Para Perroux, los “tres útiles de análisis” son las tres respuestas a cada una de estas preguntas: el subdesarrollo es el producto del **dominio** ejercido por Europa sobre los países “periféricos”; este dominio que fue una auténtica agresión económica originó la destrucción del equilibrio antiguo de estas economías lo que desembocó en un fenómeno de **desarticulación** de las estructuras. Dicha desarticulación constituye una manifestación en las estructuras internas de estos países del dominio externo que sufrían; este dominio y esta desarticulación se expresan concretamente no en los términos ambiguos de una cifra única como el PNB por cabeza, sino en un fenómeno más profundo y más complejo, **la ausencia de cobertura de los ‘costos del hombre’**.

Dependencia y dominio

La dependencia económica de un país, es decir, el hecho de que la economía de este país depende de variables externas puede revestir dos formas principales. Puede ser recíproca, en el límite simétrica (A depende de B y B depende de A según diversas modalidades). En este caso se dice que hay interdependencia. Puede ser unilateral o asimétrica (A depende de B y B no depende o depende poco de A). En este segundo caso se dice que hay dominio.²²

El concepto de dominio fue definido en 1948 por Perroux como la ‘influencia asimétrica e irreversible’ de una unidad económica sobre otra, siendo aplicada por este autor tanto a las empresas como a las naciones.²³ Por ejemplo, en el caso de las naciones, el dominio puede ejercerse de manera intencional o sin intención. El dominio intencional se ejerce a través de las macrodecisiones con respecto a las divisas dominantes y las inversiones exteriores de capitales monetarios o reales. En el caso del dominio sin intención, la economía dominante ejerce por su solo movimiento y fuera de todo deseo premeditado, una acción de influencia

sobre las otras economías, reducidas a una simple acción de adaptación. El dominio sin intención de la economía dominante resulta de la aparición y de la propagación del ciclo económico a partir de esta economía.²⁴ En este enfoque se está muy lejos del reequilibrio automático de la balanza de pagos predicho por la teoría liberal.

Para Perroux el dominio resulta de una relación de estructura, es decir, de una diferencia en la dimensión de las unidades y en su poder de negociación. La economía de Perroux es esencialmente una economía de conflicto, de desequilibrios cumulativos y de asimetrías fundamentada en dos conceptos centrales: el **efecto de dominio** y la **estructura**.²⁵ El **efecto de dominio** es la relación entre desiguales que se constata entre agentes, empresas y naciones. Dicho efecto está vinculado a un efecto de dimensión de la dotación de bienes iniciales. El dominio tiende a reemplazar con efectos cumulativos los regresos al equilibrio, en una dinámica de la desigualdad entre agentes, empresas y naciones. Para Perroux, la colonización sólo fue una forma de dominio entre otras, de los países industrializados con respecto a la periferia subdesarrollada. Existen muchas otras más sutiles –económicas, financieras, técnicas, políticas– que sufren países formalmente independientes (‘naciones aparentes’ en la terminología de Perroux) por parte de las grandes potencias.

Por su parte, la estructura es la red de proporciones y de relaciones que caracterizan un conjunto económico. “El concepto de estructura es un horror para los economistas que ven a la economía como un espacio homogéneo donde se desplazan las moléculas bajo la acción de los precios”.²⁶ La estructura se opone a la homogeneidad; pone en evidencia las diferencias jerárquicas entre dominantes y dominados, entre los que son relativamente activos y los pasivos. Del concepto de estructura Perroux desprende dos conceptos: el de **preferencia de estructura** y el de **influencia de estructura**. La preferencia de estructura, se presentó originalmente en 1949 por Jean Weiller, es una preferencia de las poblaciones o de los que se expresan en su nombre. La influencia de estructura es el dominio ejercido por una estructura sobre otra en el mediano y en el largo plazo. Esta puede ejercerse de empresa a empresa, de industria a industria, de región a región y de nación a nación. En el caso de la influencia de estructura de los países industrializados sobre los otros (países de menor desarrollo y países pobres del Tercer Mundo) se puede decir que el nivel de importación y de inversión de estos últimos, está determinado por los grupos económicos y financieros del país más poderoso.

Cada estructura está organizada y las estructuras en sus relaciones están articuladas por agentes que toman decisiones que no son casi nunca perfectos y continuamente compatibles generando conflictos. De ahí que en

²² François Perroux, *‘Indépendance’ de l’économie nationale et interdépendance des nations*, Paris, Aubier Montaigne, 1969.

²³ François Perroux, “Esquisse d’une théorie de l’économie dominante”, en *Economie Appliquée*, vol.1, n°2-3, 1948. No está de más señalar que, como lo recuerda Streeten, Perroux modificó y enriqueció la expresión ‘economía dominante’ creada en 1944 por André Piettre. Streeten, *op. cit.*, p. 5.

²⁴ François Perroux, *L’Economie du XXe siècle*, *op. cit.*, p.131.

²⁵ Pierre Uri, “François Perroux”, *Revue Economique*, n°4, 1988.

²⁶ François Perroux, *Pour une philosophie du nouveau développement*, p. 41.

toda sociedad un **Poder** sea inevitable para permitir que los conflictos entre las partes sean fecundos para el todo. El análisis del poder es uno de los puntos fuertes de la teoría de Perroux y lo trata de llevar por vías nuevas para aprehender el desarrollo y el subdesarrollo.

La desarticulación

El concepto de desarticulación es más utilizado en la literatura económica francesa que en la inglesa. La desarticulación es junto con el dominio y la ausencia de cobertura de los costos del hombre, una de las tres características que Perroux atribuía a las economías subdesarrolladas. “Estas economías –señalaba– no constituyen en un territorio extendido... una red homogénea de precios, flujos e información”.²⁷ Sufren de una deficiencia general de comunicación. La falta de comunicación no tiene solamente un fundamento económico (como la falta de infraestructura), sino también un fundamento social (heterogeneidad étnica y lingüística) o incluso política e histórica (aislamiento tradicional o por el contrario, bajo la influencia extranjera, ruptura de las comunicaciones tradicionales). Dicho de otra manera, las insuficiencias en la infraestructura y en los transportes no son las únicas que explican la desarticulación, sino también la diversidad de etnias, de tradiciones y de usos y costumbres. La economía dualista con dos sectores, uno moderno y otro arcaico es el aspecto más visible de una deficiencia general de comunicación. En estas condiciones, para Perroux, una fuerza de crecimiento aplicada en un punto como una inversión adicional o una gran innovación no se propaga al conjunto o si se propaga provoca desequilibrios que no se corrigen espontáneamente. Así, la economía subdesarrollada está compuesta de islotes de crecimiento económico, rodeados de espacios económicos vacíos o en estancamiento.

Retomemos los tres elementos enunciados por Perroux en su definición de desarticulación: los precios, los flujos y la información.

- **Ausencia de unidad de precios.** Como los mercados están aislados unos con respecto a otros al interior de una misma economía nacional, los precios que se practican difieren a menudo fuertemente. Bajo este aspecto de heterogeneidad de precios, la desarticulación se aparenta a una ausencia de competencia.

- **Ausencia de propagación de flujos.** La ausencia de propagación de flujos es ocasionada por la importancia del autoconsumo, la presencia de unidades económicas autosuficientes, la débil diversificación de la economía o su apertura al exterior. Dos aspectos pueden ser considerados: los flujos monetarios y los flujos reales.

Los flujos **monetarios** no se propagan. El multiplicador keynesiano del ingreso opera débilmente en la zona

de ingresos monetizados y en la medida en que la oferta interna es elástica: como la oferta es por lo general poco elástica, la inyección de ingresos suplementarios provoca rápidamente un alza de precios (en la zona monetizada) o/y un aumento de las importaciones. La ausencia de propagación de los flujos monetarios y el débil nivel del multiplicador del ingreso significan que las economías subdesarrolladas no son “curables” gracias a una terapia de tipo keynesiano, es decir, por intermedio de una distribución de ingresos susceptible de favorecer la expansión y absorber el subempleo.

Los flujos **reales** no se propagan. Esto se debe a la inelasticidad de la oferta interna y a la débil diversificación. La consecuencia de esto es que un gran número de las casillas de la matriz de intercambios interindustriales están “vacías”.

- **Ausencia de propagación de la información.** Esto se refiere tanto a la información general como a la económica. El débil nivel de instrucción y la falta de medios de comunicación son aparentemente la causa. En pocas palabras, la desarticulación se caracteriza por una falta de integración de la economía nacional, por la yuxtaposición de estructuras económicas, parecidas o diferentes, poco vinculadas unas a otras. Las dos manifestaciones principales son el débil grado de monetización y la débil densidad de comunicaciones en la economía.

Desde la perspectiva perrouxiana, se pueden distinguir al menos dos tipos de articulación de la economía: articulación de cada una de las partes con las otras, que es lo característico de las economías industrializadas. Articulación de cada una de las partes con un centro nacional, a menudo un puerto que es también la capital, que es lo característico de las economías agrícolas de exportación. Esta articulación, únicamente con el centro que se puede denominar semiarticulación, caracteriza a algunas economías subdesarrolladas.

La no cobertura de los costos del hombre

Los ‘costos del hombre’ de Perroux son los que permiten la alimentación, la curación y el acceso a la cultura y a las distracciones de los hombres.²⁸ Los costos del hombre son “**los gastos fundamentales del estatuto humano de la vida para cada uno en un grupo determinado**”.²⁹ Los costos del hombre no se reducen simplemente a los costos de mantenimiento de los trabajadores. Perroux aclara que esos costos “atañen a todo ser humano cualesquiera

²⁷ François Perroux, *L'Economie du XXe siècle, op cit*, p.192.

²⁸ François Perroux, *ibid*, pp. 361-371.

²⁹ François Perroux, *ibid*, p. 435.

que sea, porque es un ser humano y no porque realiza un tipo determinado de actividad".³⁰ Como la experiencia demuestra que cada ser humano no está en todos lados ni siempre en situación de cubrir él mismo estos gastos, "la expresión 'costos del hombre' designa prácticamente los costos prioritarios asumidos por un poder público (no forzosamente un Estado Nacional) para que todos los seres humanos se beneficien de las condiciones fundamentales de su vida".³¹ Concretamente, en cualquier país y especialmente en los países subdesarrollados, la cobertura de los costos del hombre resultará de medidas específicas y de una política económica de desarrollo.

Para Perroux, los costos del hombre son profundamente históricos dado que las 'necesidades' a las cuales hacen referencia son función del Estado y del ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas en cada sociedad. Su no cobertura es sinónimo de destrucción y producto del subdesarrollo. Así, el subdesarrollo se define como una situación en la cual los costos del hombre no son cubiertos. En efecto, las economías subdesarrolladas no otorgan a todos los miembros de la sociedad el mínimo vital evaluado por la ciencia, es decir, "los costos que procuran a cada uno la esperanza de vida, la salud, el acceso al conocimiento, compatibles con las condiciones concretas de lugar y época, no son cubiertos".³²

³⁰ François Perroux, *ibid*, p. 380.

³¹ François Perroux, *ibid*, p. 435.

³² François Perroux, *ibid*, pp. 192-193.

³³ Gilbert Blardone, "François Perroux et le développement", *François Perroux Le Centenaire d'un Grand Economiste*, coordinado por Raymond Barre, Gilbert Blardone y Henri Savall, Paris, Económica, 2005, p. 44.

³⁴ Perroux, en *L'Economie du XXe siècle*, p. 711. Se pronuncia por "la economía del hombre, entendida como la economía de cualquier hombre y de todos los hombres. Economía de cualquier hombre quiere decir que el ser humano entero es acogido con sus móviles alocéntricos y egocéntricos, en estructuras completamente abiertas y no predeterminadas pero tales que en ninguno de sus aspectos ni en ningún punto de sus transformaciones, pongan obstáculo a la realización por parte de la persona de lo que ella considera como sus valores últimos: ya sean ideas (justicia, verdad) o una fe trascendental. La economía de todos los hombres significa la economía de todos los seres humanos vivos". Perroux agrega que "La economía de todos los hombres y de cualquier hombre se impone a las civilizaciones laicas y a los pensamientos religiosos que admiten los derechos del hombre. Es también una idea sostenida y defendida por fuerzas reales, muy presentes en la historia, las del trabajo organizado y la democracia". (*Idem*).

³⁵ François Perroux, *Pour une philosophie du nouveau développement*, p. 36.

³⁶ Jean-Paul Maréchal, *Ethique et économie. Une opposition artificielle*, Presses Universitaires de Rennes, 2005, p. 95.

³⁷ François Perroux, *op. cit.*, pp. 30-31.

El reemplazo del principio de solvencia por el principio de solidaridad

Adoptar el imperativo de los 'costos del hombre' para Perroux significa tomar en consideración estos costos dentro de la contabilidad privada y social rompiendo con la lógica implacable de la solvencia. "La asimilación lenta pero progresiva por parte de economistas y sociólogos de la nueva generación de los conceptos creados por F. Perroux desde 1950, así como su revuelta contra las insuficiencias, las contradicciones, los errores y finalmente los fracasos de las políticas de desarrollo fundamentadas en las teorías neoliberales del crecimiento y la industrialización, se tradujeron en los años setenta, por la emergencia de las doctrinas de las 'necesidades fundamentales' y del 'self-reliance' (desarrollo auto-centrado)".³³ Los útiles de análisis concebidos por Perroux en los años cincuenta para comprender la economía del siglo XX, así como la lógica de su pensamiento se orientaron hacia la emergencia de una **economía del Hombre y de todos los Hombres**³⁴ que siempre opuso a la economía avara del dinero. El análisis Perrouxiano es fecundo, abierto, susceptible de acoger toda idea, concepto, sugestión nueva, con tal de que se sitúen no en la problemática del Dinero y la rentabilidad, sino en la del Hombre y su florecimiento multidimensional y solidario. Para Perroux, el Dinero y la rentabilidad sólo pueden ser medios, pero de ninguna manera fines.

Para Perroux "la economía es el arreglo con el objetivo de sacar ventaja para cada uno y para todos, de las relaciones humanas gracias al empleo de bienes raros social y aproximativamente cuantificables y comptabilizables".³⁵ La definición de Perroux, lejos de la definición de Lionel Robbins, merece tres reflexiones.³⁶ En primer lugar, pone el acento en las relaciones entre hombres y grupos de hombres y no en las relaciones entre hombres y riquezas. En segundo lugar, limitando las relaciones estudiadas a los bienes raros, le quita a la economía la pretensión de constituir una lectura englobadora de la acción humana a la Gary Becker. En tercer lugar, insistiendo en el carácter social de la cuantificación de los bienes raros, Perroux remite a la dimensión socialmente construida de la escasez.

Perroux opta por una economía del hombre y no por una economía de las cosas. La economía tiene que estar al servicio de 'todo hombre' y de 'todos los hombres'. En la perspectiva perrouxiana, el hombre no es un simple factor de producción como el capital. Constituye el motor y el fin de la producción. Sólo así la economía se vuelve fuente de libertad. La economía vuelve a ser lo que nunca debía haber dejado de ser: una ciencia de la vida al servicio del desarrollo humano.

Para Perroux el desarrollo tiene que ser **global, endógeno e integrado**.³⁷ El calificativo **global** designa una

perspectiva del conjunto de las dimensiones de todo ser humano y la diversidad de aspectos que deben suponerse en sus relaciones, por encima de los análisis especiales. Claro está que el término se aplica a conjuntos de dimensiones y estructuras diversas, como la nación, la “región de naciones”, el mundo entero. El calificativo **endógeno** subraya que el desarrollo debe basarse en las fuerzas y los recursos internos de una nación y en su implementación y valorización coherente. Finalmente el calificativo **integrado** implica tanto la integración plurinacional como la mejor cohesión de sectores, regiones y clases sociales.

Política de desarrollo

Perroux no cae en la trampa que consiste en proponer políticas universales para salir del subdesarrollo como lo hace el FMI. Incluso si en todos lados donde hay subdesarrollo, hay dominio externo, desarticulación y no cobertura de los ‘costos del hombre’, las situaciones son diferentes de un país a otro y de una época a otra. Para él, conviene entonces analizar cada situación para llegar a un diagnóstico a partir del cual pueda ser elaborada una política de desarrollo adaptada a cada país.

Debido a la extraversion, la desarticulación y la no cobertura de los ‘costos del hombre’, las contradicciones de las sociedades subdesarrolladas se exageran fácilmente. A Perroux le parece esencial el papel del Estado no sólo para intentar **arbitrar** los conflictos sino para intentar **articular** entre ellos los tres flujos de base de la economía: los flujos de las operaciones privadas y mercantiles (contrato y mercado); los flujos de las operaciones públicas y de las operaciones influenciadas por las operaciones públicas (Estado) y los flujos de transferencias sociales (asistencia pública).³⁸ Para Perroux es fundamental responder a la siguiente pregunta: ¿es posible que en ausencia de flujos públicos y sociales, los flujos privados puedan subsistir y bastar para definir las condiciones de optimización dinámica y de estabilidad para el empleo de todos los recursos incluyendo el recurso humano? La respuesta de Perroux es inequívoca: el mercado subsiste y cumple sin muchas dificultades su función gracias a las transferencias sociales y obligatorias. “El poder público incluso en los países más liberales, organiza la investigación, ayuda a la propagación de las grandes innovaciones, participa en la conquista de los mercados, y en un territorio cuya extensión y recursos físicos importan extremadamente, contribuye poderosamente a la instauración de ejes de desarrollo, de zonas de desarrollo, de nudos de tráfico. Estas alianzas y coaliciones de poderes privados y poderes públicos todo estudio concreto del desarrollo los encuentra necesariamente”.³⁹ Tanto los poderes privados como los públicos juegan un papel en el desarrollo que para Perroux es una ‘obra de creación colectiva’.

El **nuevo desarrollo** propuesto por Perroux, más ‘global’, ‘endógeno’ e ‘integrado’, pretende superar las desarticulaciones y las diferentes formas de dominio. Se trata de **estructurar** las economías en el sentido de una mejor articulación y de **reestructurar** las relaciones con el exterior para reducir el dominio que sufren, intensificar la solidaridad nacional y aumentar su poder de negociación frente a otros países. Los países en desarrollo que han sufrido una estructuración decidida por el extranjero en su propio beneficio tienen que realizar una reestructuración deseada por sus gobiernos y concebida en beneficio de sus poblaciones. En la terminología de Perroux tienen que liberarse de la ‘influencia de estructuras exteriores’ para imponer sus propias ‘preferencias de estructuras’.

Más específicamente, “la estructuración venida del exterior no se reduce sólo a las desigualdades ‘importadas’ del desarrollo y a la extraversion de los intercambios y de las producciones, sino que engloba la configuración de las inversiones y de los medios de producción. Actúa sobre los modos de vida, la formación de empresarios y ejecutivos y sobre los gustos de la clientela: esta **distorsión global**, este peso permanente de la economía más rica y poderosa se ejerce a contracorriente de las necesidades fundamentales de las masas”.⁴⁰ Para Perroux, la reestructuración supone la implementación de estrategias susceptibles de relajar las ‘influencias de estructura’ como la sustitución de importaciones, la diversificación de las exportaciones y la búsqueda de puntos de inserción especializados en los intercambios mundiales.

Se trata de implementar “medidas que aumenten la parte de la población en la gestión de los recursos locales y en la distribución en los frutos que procuran”.⁴¹ Perroux propone **una política de ‘introversión metódica’** que no tiene nada que ver con las políticas autárquicas de repliegue. Se trata de someter la implantación de las firmas extranjeras a condiciones tales que las obliguen a orientar sus actividades hacia el interior o a vincular con inversiones apropiadas las actividades locales a sus propias actividades. Para Perroux no se trata de cerrarse sino de buscar **un nivel óptimo de apertura**, ya que rebasado un umbral crítico, la extraversion de la economía se convierte en un consentimiento permanente para las influencias y el dominio externo. La extraversion imprudente de la economía nacional tiende, incluso cuando hay éxito en la exportación, o bien a debilitar el potencial industrial

³⁸ Gilbert Blardone, *op. cit.*, pp. 45-64.

³⁹ François Perroux, *L’Economie du XXe siècle*, p. 221.

⁴⁰ François Perroux, *Pour une philosophie du nouveau développement*, *op. cit.*, p. 179.

⁴¹ François Perroux, *op. cit.*, p. 181.

de la nación, o bien a desorganizarlo, o a impedir que se constituya. Uno de los problemas más difíciles de resolver será el de definir “la proporción óptima entre los recursos bajo control nacional y los recursos que la nación, en la perspectiva de su propia ventaja, acepta que sean más o menos sometidos a control extranjero”.⁴² Buscando este óptimo de apertura, convendría no olvidar que el desarrollo de la producción y del mercado interno “tiene ventajas irremplazables para los países de crecimiento retardado. Particularmente les permite escapar en parte a las fluctuaciones de la balanza de pagos resultantes de accidentes del comercio exterior, incita a los productores a propagar la inversión y la producción en dirección del interior, difunde la información económica, es decir, contribuye al aprendizaje de la economía contemporánea por parte del país atrasado”.⁴³

En el cálculo de la proporción óptima de los recursos valorizados entre los que están destinados a la cobertura interna de las necesidades fundamentales de la población y los que serán exportados, no sólo se deben incluir las relaciones comerciales sino el conjunto de relaciones con el exterior: mercancías, servicios, transferencias de ingresos, movimientos de capitales y particularmente las inversiones directas y los préstamos. Para llegar a modificar las proporciones existentes resultante de las influencias de estructuras exteriores e imponer sus preferencias de estructura, los países en vías de desarrollo deben ser capaces de **modificar sus relaciones de fuerza con el exterior**. Esto va a depender, antes que nada, del reforzamiento de la economía interna lo que permitirá reducir la dependencia externa en materia de hombres, mercancías, servicios y capitales; luego entonces dependerá primero de su capacidad para movilizar su **“energía de cambio”** con el objetivo de cubrir mejor sus propias necesidades y posteriormente de su **capacidad para organizarse** frente a la competencia externa.

A los países que disponen ya de una base industrial como los de América Latina y Asia, Perroux les aconseja buscar entre ellos una integración plurinacional gracias a ‘polos de desarrollo’. Estos últimos los define como un grupo de actividades y de unidades integradas que constituyen puntos de aplicación de innovaciones sucesivas capaces de suscitar economías externas monetarias y efectos reales (de aglomeración, complementariedad, etc). El objetivo de la cooperación regional es crear auténticas ‘regiones transnacionales’ de desarrollo en el interior de

las cuales el desarrollo podrá ser recíproco. Para Perroux, el desequilibrio provocado por una industria motriz o un polo de desarrollo si es bien organizado puede ser fecundo y provocar un proceso de desarrollo.

Conclusión

Perroux no es un autor neoclásico. Critica la teoría neoclásica tanto desde el punto de vista de la forma como del fondo. Desde el punto de vista de la forma, reprocha a los epígonos de Walras y Marshall de continuar usando las matemáticas de Lagrange cuando los progresos de la topología matemática han conducido a revisar la presentación del cálculo diferencial. Desde el punto del fondo considera irrealistas algunas hipótesis que fundamentan a noción de competencia pura y perfecta como las hipótesis de igualdad y atomicidad. La idea de una igualdad de los agentes económicos en el mejor de los casos es una simple aproximación, ya que la economía está hecha de relaciones de fuerza entre actores, algunos más poderosos o mejor informados que otros. La atomicidad es una situación límite donde hay una infinidad de individuos interviniendo en el mercado, infinidad tanto más irrelevante en la medida en que la dinámica misma de la competencia tiende a la concentración. Para Perroux, la realidad está más cerca de la competencia imperfecta descrita por Chamberlain.

Perroux no es tampoco Keynesiano, pero muchos de sus trabajos son cercanos a esta corriente. En efecto, inspirándose de Leontief, contribuyó a la reflexión sobre la matriz de insumo producto, trabajando en la introducción de la Contabilidad nacional francesa en una óptica muy keynesiana. Para Perroux, el estudio de los medios de propagación de los flujos económicos ignorados por el enfoque keynesiano es indispensable. Sin embargo, rechaza la pretensión usual entre algunos keynesianos de la síntesis de proveer categorías universales que puedan aplicarse a los países en desarrollo.

Aunque **Perroux es un profundo conocedor de Marx,** como lo demuestra el prefacio a sus obras para las ediciones *La Pléiade*, no se reconoce en el marxismo. Rechaza la dialéctica marxista de ruptura que lleva a la catástrofe y al aniquilamiento del sistema mismo y se pronuncia por una dialéctica de evolución que aunque admite la correlación de fuerzas excluye la destrucción del sistema. Para Perroux, aunque el análisis marxista es excelente y estimulante para el estudio de los grupos y de los individuos desfavorecidos, aporta muy poco a la teoría y al análisis del desarrollo.

La aportación de Perroux al análisis económico está lejos de limitarse a una simple crítica de la teoría dominante. Las debilidades de esta última que sus trabajos sacan a luz constituyen el punto de partida de una reconstrucción que se alimenta de fuentes tan variadas como la escuela clásica

⁴² François Perroux, *Dialogue des monopoles et des nations*, Grenoble, PUG, 1982, p. 260.

⁴³ François Perroux, *op.cit.*, 1982, p. 294.

inglesa, el neomarginalismo vienes, el keynesianismo, el marxismo y el humanismo cristiano. Perroux se puede catalogar como **un autor heterodoxo o más bien independiente** cuya originalidad consiste en tomar en cuenta en el funcionamiento de las economías modernas tanto a nivel nacional como internacional, el poder, los conflictos, las organizaciones, las ideologías, el altruismo, etc.

Es en el campo de las **relaciones internacionales** donde la influencia de Perroux será muy importante. Sus análisis sobre la economía dominante, las desigualdades de las unidades económicas y de las naciones que orientan y estructuran los flujos de intercambio son confirmadas en la actualidad. Las teorías modernas del comercio internacional que analizan las empresas cuyos rendimientos de escala son crecientes y con estrategias de diferenciación de productos, simplemente desarrollan ideas avanzadas por Perroux en sus trabajos sobre las empresas dominantes (las ‘unidades interterritoriales grandes’ según la expresión presentada en 1957 por Maurice Byé). La articulación de las nociones de ‘preferencia de estructura’ (Weiller), de ‘unidad territorial grande’ (Byé) y de ‘unidad activa’ (Perroux) permitió importantes avances en el campo la economía política de las relaciones internacionales.

En el campo de la **economía del desarrollo** la influencia de Perroux será todavía más importante. Por un lado, la teoría del subdesarrollo construida por Perroux a partir de los cincuenta encontrará un eco en autores tan diversos como A. O. Hirschman,⁴⁴ A. Gunder Frank⁴⁵ y los estructuralistas latinoamericanos. Por otro lado, el análisis de Perroux sobre la necesidad de una intervención del Estado para ordenar el crecimiento y atenuar el dualismo y la desarticulación no fue letra muerta. G. Destanne de Bernis experimentó la estrategia de las ‘industrias industrializantes’, inspirada del concepto de ‘polo de desarrollo’, en Argelia a partir de 1968.⁴⁶

Además, la estrategia de las ‘necesidades esenciales’ que se vuelve la referencia de las políticas de desarrollo en los años setenta, se inspira directamente del análisis perrouxiano de los costos del hombre. En efecto, tomando en cuenta que el crecimiento del PIB no garantiza que el desarrollo de ‘todo hombre y de todos los hombres’ sea realizado, los autores de los numerosos reportes sobre el desarrollo humano publicados por el PNUD desde 1990 decidieron reunir en un mismo indicador los elementos susceptibles de caracterizar el desarrollo humano: la longevidad, educación y nivel de vida. Esta concepción del desarrollo a la cual adhiere Amartya Sen tiene su origen (aunque quizás este último no tiene conocimiento) en los trabajos de L. J. Leuret sobre las ‘necesidades humanas’ y los de Perroux sobre la ‘cobertura de los gastos fundamentales del estatuto humano de la vida’.⁴⁷ De alguna manera los reportes del PNUD, están respondiendo a la

preocupación de Perroux de construir “medidas numéricas de fenómenos sociales exteriores al funcionamiento del mercado”.⁴⁸ Trabajando para fundar una economía del hombre y de todos los hombres, así como propugnando la construcción de indicadores sociales que permitan guiar la acción pública, Perroux anticipó cuatro décadas, la exigencia de desarrollo durable entendida como una doble solidaridad intra e intergeneracional.⁴⁹

A pesar de la influencia de Perroux entre un grupo de economistas vinculados de una u otra manera a lo que se ha dado en llamar la galaxia ISMEA,⁵⁰ su pensamiento está cayendo en el olvido en Francia a tal grado que su nombre no aparece en algunos diccionarios dedicados a los grandes economistas o no se le menciona en algunos manuales de historia del pensamiento económico. Quizás este relativo olvido se deba al hecho de que los conceptos perrouxianos marcados por un humanismo cristiano pronunciado no son fáciles de reducir a construcciones cuantificables simples. Aunque se rodea de matemáticos de alto nivel para permanecer en la moda ascendente de la formalización sus conceptos son difíciles de formalizar matemáticamente.

Finalmente, quizás la ética y los valores del humanismo cristiano de Perroux que impregnan su obra constituyen el principal obstáculo a su desarrollo y la mantienen al margen de la ciencia económica dominante. En efecto, la globalización indisociable de la dinámica del capitalismo implica desigualdad. El capitalismo no es un humanismo, por lo que, contrariamente al deseo de Perroux, surge la duda de saber si la economía puede estar al servicio del Hombre.

⁴⁴ Albert O. Hirschman, *Strategy of Economic Development*, Yale University Press, 1958.

⁴⁵ André Gunder Frank, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1976.

⁴⁶ Gérard Destanne de Bernis, “Industries industrialisantes et contenu d’une politique d’intégration régionale”, en *Economie Appliquée*, t. XIX, n° 3-4, 1966.

⁴⁷ Las reflexiones sobre la cobertura de las necesidades esenciales y la libertad de la persona se acercan al concepto de ‘funcionamientos’ elaborado por Sen y a su tesis del ‘desarrollo como libertad’. Marcelle Genné, “Le développement humain au XXIe siècle”, en *Etudes Internationales*, volume XXIX, n°2, junio 1998.

⁴⁸ François Perroux, *L’Economie du XXe siècle*, p. 514.

⁴⁹ Jean Paul Maréchal, “L’héritage négligé de François Perroux”, *L’Economie Politique*, n° 20, octubre 2003, p. 63.

⁵⁰ Jean Weiller y Bruno Carrier, *L’Economie Non-conformiste en France au XXe siècle*, PUF, Paris, 1994, pp. 85-127

Bibliografía

- ♦ Barre, Raymond, *El desarrollo económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1962.
- ♦ Bernis, Gérard Destanne de, "Industries industrialisantes et contenu d'une politique d'intégration régionale", *Economie Appliquée*, t. XIX, n° 3-4, 1966.
- ♦ Bernis, Gérard Destanne de, "La dynamique de François Perroux, l'homme, la création collective, le projet humain", en *François Perroux, Les Dossiers H*, (coordinado por François Denoël, Lausanne, Editions, L'Age d'Homme), 1990.
- ♦ Blardone, Gilbert, "François Perroux et le développement", *François Perroux Le Centenaire d'un Grand Economiste*, coordinado por Raymond Barre, Gilbert Blardone y Henri Savall, París, Económica, 2005.
- ♦ Frank, André Gunder, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1976.
- ♦ Gendarme, René, "François Perroux ou l'économie de la terre des hommes", en *François Perroux: penseur de notre temps*, (coordinado por Jean Brot), Presses universitaires de Nancy, 1992.
- ♦ Genné, Marcelle, "Le développement humain au XXIe siècle", *Etudes Internationales*, volume XXIX, n°2, junio 1998.
- ♦ Hirschman, Albert O., en *Strategy of Economic Development*, Yale University Press, Maréchal, 1958.
- ♦ Jean-Paul, *Ethique et économie. Une opposition artificielle*, Presses Universitaires de Rennes, 2005.
- ♦ Maréchal, Jean Paul, "L'héritage négligé de François Perroux", en *L'Economie Politique*, n° 20, octobre 2003.
- ♦ Perroux, François, *Dialogue des monopoles et des nations*, Grenoble, PUG, 1982.
- ♦ -----, "Esquisse d'une théorie de l'économie dominante", en *Economie Appliquée*, vol.1, n°2-3, 1948.
- ♦ -----, '*Indépendance' de l'économie nationale et interdépendance des nations*, Paris, Aubier Montaigne, 1969.
- ♦ -----, *L'Economie du XXe siècle*, Grenoble, PUG, 1991.
- ♦ -----, *Pour une philosophie du nouveau développement*, Paris, Aubier, Les presses de l'UNESCO. 1981.
- ♦ -----, "Trois outils pour l'analyse du sous-développement", en *Cahiers de l'I.S.E.A.*, Série F, 1958.
- , *Unités actives et mathématiques nouvelles. Révision de la théorie de l'équilibre économique général*, Paris, Dunod, 1975.
- ♦ Paul, Streeten, "Perspectives globales dans un monde interdépendant", en *Les conférences François Perroux*, Presses Universitaires de Grenoble, 7 de junio 1989.
- ♦ Uri, Pierre, "François Perroux", en *Revue Economique*, n°4, 1988.
- ♦ Weiller, Jean y Bruno Carrier, *L'Economie Non-conformiste en France au XXe siècle*, Paris, PUF, 1994.